

Las últimas emperatrices julio-claudias: estudio de sus imágenes públicas

Helena LÓPEZ GÓMEZ¹

Abstract. *Despite the importance they had in their time, many of the women of the Roman imperial families share a bad image that continues to this day. The pejorative description, present in the accounts of ancient historians, has made these female characters largely unintelligible and it is practically impossible to reach an objective conclusion about their true role in history. The present article aims to offer an analysis of the images of the last empresses of the Julio-Claudian dynasty. We will focus on the wives of Caligula, Claudius and Nero by analyzing the literary evidence we possess about them in order to try to reach a conclusion free of the powerful misogynistic impressions about them that have been provided in the past. To this end, we have taken into account not only the life trajectories of the empresses, but also those of the main men in their lives, the emperors, to try to glimpse if their family relationships could have had some kind of impact on the way women were portrayed by the sources.*

Rezumat. *În ciuda importanței pe care au deținut-o, multe dintre femeile din familiile imperiale romane au fost prezentate mereu într-o lumină proastă. Descrierile peiorative, prezente în sursele istoricilor antici, au făcut ca aceste femei să fie în mare parte imposibil de înțeles pentru cine au fost ele de fapt și este practic imposibil să formulăm o concluzie obiectivă asupra adevăratului lor rol istoric. Articolul de față își propune să ofere o analiză asupra reprezentărilor ultimelor împărăteșe din dinastia iulio-claudiană. Ne vom concentra pe soțiile lui Caligula, Claudius și Nero și vom analiza mărturiile literare pe care le deținem în legătură cu acestea, pentru ca apoi să putem obține o concluzie lipsită de impresiile misogine ce au fost vehiculate în trecut. Pentru aceasta am luat în considerare nu doar viețile împărăteșelor, ci și pe cele ale partenerilor lor, împărații, astfel încât să putem intui dacă relațiile lor familiale ar fi putut avea un impact asupra modului în care femeile erau portretizate în sursele literare.*

Resumen. *Pese a la importancia que tuvieron en su época, gran parte de las mujeres de las familias imperiales romanas comparten una mala imagen que llega hasta la actualidad. La descripción peyorativa, presente en los relatos de los historiadores de la antigüedad, ha llevado a que estos personajes femeninos sean, en gran medida, ininteligibles y que resulte prácticamente imposible llegar a una conclusión objetiva sobre su verdadero papel en la historia. El presente artículo se propone ofrecer un análisis de las imágenes de últimas emperatrices de la dinastía julio-claudia. Nos centraremos en las esposas de Calígula, Claudio y Nerón analizando las evidencias literarias que sobre ellas poseemos para intentar llegar a una conclusión libre de las potentes impresiones misóginas que sobre ellas se han aportado en el pasado. Para ello se han tenido en cuenta no solo los trayectos vitales de las emperatrices, sino también los de los principales hombres de su vida, los emperadores, para intentar vislumbrar si sus relaciones familiares pudieron tener algún tipo de incidencia sobre la forma en que las mujeres fueron retratadas por las fuentes.*

¹ Universidad de Santiago de Compostela; helena.lopez.gomez@usc.es. ORCID ID: 0000-0003-0394-5512.

Keywords: *Principate, Rome, women, empresses, Messalina, Agrippina.*

Introducción

Si hay algo que tienen en común las intervenciones femeninas en el poder dentro de los relatos de los autores clásicos es su mala prensa. Los retratos de Livia, Julia, Milonia Cesonia, Mesalina, Agripina *la Menor* o Popea Sabina comparten, en mayor o menor medida, el haber sido criticadas por parte de los autores del momento y posteriores. Esta imagen femenina, desgraciadamente, ha pervivido hasta la actualidad tanto en obras historiográficas como de ficción, provocando que tengamos una percepción distorsionada de las actividades de estas mujeres². La explicación más simple sobre esta parcialidad de las fuentes es la incapacidad de la sociedad para entender la nueva influencia que la *domus* imperial podía ejercer sobre el *princeps*. Si a la clase dirigente senatorial le costó aceptar la reducción de su estatus y su papel dentro del régimen, más difícil fue que se entendiese que las mujeres (casi siempre en la sombra) gozasen de una influencia que, en la práctica, las situaba por encima de muchos hombres³.

Podemos entender que, en mayor o menor medida, gracias a su proximidad con los emperadores y el círculo de poder, la mayoría de las mujeres de la *domus* imperial tuvieron la oportunidad de influir en el gobierno. Sin embargo, no todas las princesas comparten la imagen sumamente peyorativa de Mesalina y Agripina, por ejemplo. La observación de los episodios en los cuales la intervención femenina es más criticada me ha llevado a desarrollar una teoría al respecto. Esta influencia parece ser más intensa justo cuando el papel de otros miembros de “segunda” de la *domus*, como libertos y esclavos, aparece magnificado. La mayor crítica a la casa del *princeps* en su relación con la intervención política se da, por lo tanto, en los gobiernos de Calígula, Claudio y Nerón. Todo ello me ha llevado a preguntarme si la influencia de mujeres, esclavos y libertos es calificada como más intensa y dañina en aquellos casos en los cuales los emperadores eran demasiado jóvenes, poco preparados, volubles e influenciados. Lo cual tampoco quiere decir que se use la imagen femenina para justificar los defectos del régimen.

Hay que remontarse al gobierno de Augusto para ver los primeros ejemplos en que las mujeres de la casa imperial empezaron a tener un lugar destacado. Ya en el 35 a.C. y por motivos meramente circunstanciales, Octavia y Livia recibieron una serie de honores que las colocaban por encima de sus contemporáneas⁴. Tras la victoria en Accio, estas mujeres dieron

² Las mujeres imperiales son herederas de la tradición anterior. El estereotipo retórico de la mala mujer llevada por la ambición y la pasión aparece en el momento en que los personajes femeninos empiezan a tener actividad política, es decir, en la República tardía. Sobre este tema Garlick, Dixon & Allen 1992, pp. 37-64; Brennan 2012, pp. 354-366.

³ FISCHLER 1994, 121; BARRETT 1996, 5.

⁴ D.C. 49.38.1. Estos honores consistían en la erección de estatuas públicas, la liberación de *tutela* y cierto tipo de *sacrosanctitas*. Principales análisis sobre estos honores en SCARDIGLI 1982; BAUMAN 1992, 94; FLORY 1993; SEVERY 2010, 27; BARRETT 2004, 214.

un paso atrás y recuperaron la imagen propia de la tradición republicana. Sin embargo, el simple hecho de ser familiares del nuevo *princeps* las situaba en un lugar eminente⁵. La exaltación de la imagen de Livia se da a partir del 9 a.C., aproximadamente, cuando debido a la muerte de Druso se le conceden honores extraordinarios⁶. Pero ya antes otras mujeres de la familia habían desarrollado papeles públicos: Octavia construyó un pórtico junto a su hijo Marcelo, Julia dió a luz al heredero al régimen y el acontecimiento se celebró públicamente y, a la muerte de Octavia, se guardó luto público y se le concedió un esplendoroso funeral⁷. Aunque, aparentemente, las féminas de la casa de Augusto tenían un lugar secundario y modesto, ya se avanzaba hacia la fijación de su especial situación social. Y, sin embargo, estas no reciben un trato peyorativo en las fuentes⁸. Solo es en el momento en que mueren los posibles sucesores de Augusto, cuando se rumorea que Livia podría haber tenido algo que ver. Aun así, el propio Dion lo descarta rápidamente⁹. Su supuesta influencia sobre Augusto para que adoptase a Tiberio no parece recibir grandes críticas y estas se dirigen a exculpar al príncipe por haber elegido a un sucesor no muy apreciado¹⁰. Por eso es al final de la vida de Augusto cuando las críticas a Livia empiezan a aparecer¹¹.

Así pues, parece que las precursoras del rol de emperatriz romana no sufrieron la mala prensa que se cebará con las figuras femeninas en el poder a lo largo del Imperio. Las imágenes de Octavia y Antonia, por ejemplo, son especialmente positivas. En el caso de Octavia su posición como pobre mujer agraviada por un marido que prefirió a una reina bárbara se mantuvo el resto de su vida¹². En su época fue glorificada por haber continuado cuidando su casa y a sus hijos pese a la desidia de Antonio¹³. Su hija Antonia heredó la imagen de matrona tradicional, amante esposa y madre devota, ya que se dedicó en cuerpo y alma a

⁵ HALLET 2012, 374.

⁶ D.C. 55.2.4

⁷ *Porticus Octaviae*: Ov. *Ars Am.* 1.69-70; WOODHULL 2003, 24-25. Sobre la celebración del aniversario de Cayo, D.C. 54.8.5. El funeral de Octavia en D.C. 54.5.4. Como defiende CENERINI 2016, 30, el *funus* de un miembro de la familia tiene un lugar esencial en la definición de la *domus Augusta*, ya que es un momento ideal para la progresiva formación del consenso y aceptación de la casa gobernante.

⁸ La excepción es Julia tras ser exiliada por su padre debido a sus supuestos adulterios, Suet. *Tib.* 11.4; D.C. 55.10.12-14. Y, aun así, pese a haber sido condenada por su conducta impúdica, también es un recurso usado para ejemplificar la crueldad de Tiberio por no haberla ayudado tras la muerte de Augusto, Suet. *Tib.* 50.1-3. No obstante, antes de la caída en desgracia su imagen en las fuentes es secundaria y no se emiten juicios de valor sobre su persona y sus funciones en la casa imperial.

⁹ D.C. 53.33.4

¹⁰ Tac. *Ann.* 4.57.3; D.C. 55.13.2-3.

¹¹ Críticas a Livia: Tac. *Ann.* 4.5; 5.4; 6.2; 10.5. Algo similar, aunque más exagerado se da también en época antonina. Ante la mala gestión de Cómodo como emperador y con la intención de liberar a Marco Aurelio de toda responsabilidad sobre su crianza o la sucesión, los relatos achacan la culpa a *Faustina la Menor*. De esta se dice que habría tenido relaciones con un gladiador, cuyo resultado habría sido Cómodo. *HA Marc.* 19.1-2; 6-8.

¹² D.C. 50.20.1

¹³ D.C. 50.20.1; Plut. *Ant.* 54.

sus hijos, nietos y restantes niños que crio en su casa, tras la muerte de su marido¹⁴. Por tanto, Augusto quiso promover los ideales de la feminidad para las mujeres de su casa¹⁵. El *princeps* reintrodujo valores conservadores en la población y él mismo y su casa debían representarlos¹⁶. El perfecto papel desarrollado por Octavia y Livia justifica que las opiniones negativas en este momento sean minoritarias. También explica que en el momento en que Julia se salió del patrón fuese relegada¹⁷.

Probablemente la primera gran crítica a una mujer imperial se da con Julia Livia, hija de Antonia y esposa de Druso *el Menor* (hijo de Tiberio). De ella se dice que habría envenenado a su marido. Sin embargo, su protagonismo en la historia es breve, presentada como una pobre ilusa usada por Sejano para lograr acceso directo al poder¹⁸. En el momento en que esta había perdido su “honra” por su relación con Sejano, se la usó como vía de escape para justificar las condenas a otros notables de la ciudad a través del adulterio¹⁹.

Es ya en época de Calígula cuando empiezan a aparecer las verdaderas “malas mujeres”. Ese papel es desarrollado, sobre todo, por Milona Cesonia. A la cual se acusa de haber tenido unos vicios similares a los de su marido.

Milona Cesonia

Cesonia fue la tercera esposa de Calígula y la única con quien tuvo descendencia. La rápida sucesión de matrimonios nos informa de la búsqueda de hijos. Como avanzaba, a Cesonia se le achacan muchos de los vicios de su marido, entre ellos el exhibicionismo y la impudicia. Atentaba contra los valores tradicionales de la castidad femenina que defendían sus predecesoras, ya que, según Suetonio, habría mantenido relaciones con Calígula antes del matrimonio. Se critica, así mismo, la elección de Calígula, debido a que esta mujer ya había tenido tres hijas en un anterior matrimonio. No obstante, Augusto se casó con Livia cuando esta estaba embarazada por segunda vez de su primer marido y esa unión política fue muy loada²⁰. Después de sus anteriores enlaces sin descendencia, Calígula se habría sentido atraído por una mujer que tenía tres hijas por su probada fertilidad²¹.

No sabemos mucho más de Cesonia, además de que dio a luz a una niña llamada Julia Drusila y que pudo haber tenido ciertas responsabilidades sacerdotales²². Desde luego no se entiende la inquina de los autores antiguos, sobre todo porque estos la podrían haber

¹⁴ Suet. *Calig.*10; Val. Max. 4.3.3.

¹⁵ CENERINI 2016, 34.

¹⁶ SEVERY 2010.

¹⁷ CID LÓPEZ 2018, 138; *Autor apellido año*.

¹⁸ Tac. *Ann.* 3.3.3-4; 39; 4.60; D.C. 57.22.

¹⁹ Tac. *Ann.* 6.29.4; D.C. 58.24.5.

²⁰ Suet. *Calig.* 1.1.

²¹ Precisamente, la madre de Cesonia, Vistilia, se había casado seis veces y había sido loada por Plinio por su gran fertilidad. *NH* 7.39.

²² D.C. 59.28.5

presentado como una víctima más de las locuras de su esposo. No obstante, en ocasiones se la culpabiliza del comportamiento de Calígula. En un pasaje, Suetonio da pábulo a la idea de que pudo ser la intervención de su mujer, que, con una poción, lo habría vuelto loco²³, achacando a Cesonia un gran control sobre Calígula y la culpabilidad del mal gobierno de este²⁴. Sin embargo, Josefo se hace también eco de la historia de la poción, explicando que la excusa para ejecutar a la emperatriz fue que Cayo se habría doblegado a la voluntad de ella, cuyos caprichos habrían llevado la desgracia a Roma. Sin embargo, este autor no es partidario de culpabilizar a la emperatriz y entiende que Calígula se dejó guiar por su propio juicio y no por los designios de ella²⁵. Este testimonio es de los pocos que no la critican abiertamente ya que, en general, y aunque su historia es breve, es la esposa la que parece ser un reflejo de la locura de Calígula.

En todo caso, pese a los tintes negativos con que es caracterizado, los autores también describen un matrimonio llevado por el amor y Calígula habría dejado en ese periodo de tener relaciones con los pantomimos o con sus hermanas²⁶.

Sus hermanas, de igual modo, podrían haber sido retratadas de forma peyorativa. De Drusila se dice que Cayo llegó a hacerla depositaria del Imperio y, tras su muerte, fue deificada. Todo ello podría llevar a los autores de la antigüedad a presentarla como una mujer ávida de poder. Sin embargo, Drusila y sus hermanas siempre aparecen como las grandes víctimas del periodo. Los autores acusan a Calígula de incesto con las tres jóvenes (sobre todo con Drusila), pero parece una maniobra dirigida a plasmar la torcida naturaleza del emperador desde su juventud; después de todo, el incesto iba contra todos los preceptos de la vida civilizada²⁷.

²³ Suet. *Calig.* 50.2

²⁴ BALS DON 1983, 214.

²⁵ JOSEPH. *AJ* 19.2.4

²⁶ BALS DON 1983, 44, 95.

²⁷ Se ha llegado a afirmar que las relaciones con sus hermanas habrían sido la manera elegida por Calígula para imitar las costumbres faraónicas (KORNEMANN 1927, 14; 44; 1930, 51-53; PIPPIDI 1939, 105; L'ORANGE 1941, 115; LAMBRECHTS 1953; COLIN 1954, 408). En este sentido, también se ha dicho que la influencia oriental le habría llegado al emperador a través de su abuela Antonia, en cuya casa se crio, dado que esta era hija de Marco Antonio, esposo de Cleopatra y gobernador de la parte oriental del Imperio. Estos argumentos no tienen en cuenta que Antonia, hija de Octavia, se crio en Roma y tuvo poca relación con su padre. Son pocos los pasajes que hablan de tendencias egipcias en Calígula, BALS DON 1983, 220. Filón y Suetonio lo presentan como un rumor, Philo *Leg.* 250; Suet. *Calig.* 49.2. Además, las relaciones de Calígula con sus hermanas habrían empezado, según los autores antiguos, cuando este era un adolescente y no albergaba esperanzas de convertirse en príncipe, Suet. *Calig.* 8.5. WOOD 1995, p. 459 defiende la idea de que los rumores de incesto pudieron estar motivados por el hecho de que las hermanas desarrollaban un papel ceremonial similar al de la esposa del emperador. Así y todo, las relaciones incestuosas eran tenidas como bárbaras y contrarias a la naturaleza humana, un *topos* perfecto para las biografías de los malos gobernantes, VINSON 1989, 431-450; WOOD 1995, 458. Personalmente entiendo que fueron usadas como una exageración, un recurso retórico para poner de manifiesto la naturaleza antihumana de un emperador con muy mala prensa. Para una visión crítica de ciertos pasajes sobre la vida de Calígula: ALFARO 2012.

Más curioso es otro episodio en el que se acusa a Agripina y Livila de haber conspirado contra su hermana junto a Lépido, el viudo de Drusila. Se juzgó al cuñado del emperador de adulterio con las hermanas, pero parece que, de nuevo, cargos políticos habrían sido escondidos bajo acusaciones de relaciones sexuales impropias²⁸. Las fuentes parecen indicar que Lépido y las hermanas habrían conspirado contra Calígula y, sin embargo, y pese a la posterior fama de Agripina, las jóvenes no son culpadas, sino presentadas como las víctimas sexuales y políticas del emperador²⁹. Así pues, para el corto gobierno de Cayo, las hermanas son el elemento perfecto a través del cual se le da relieve a la crueldad y locura del emperador. Después de todo, la maldad de Calígula quedaba retratada si era capaz de maltratar a sus propias hermanas, sus únicos parientes cercanos.

Pese al carácter peyorativo de la biografía de Milona Cesonia, las verdaderas emperatrices “malas” aparecen con todo su peso durante el gobierno de Claudio y se mantienen en el de Nerón. Son Mesalina, Agripina y, en menor medida, Popen Sabina.

Mesalina

Claudio se casó con Mesalina poco antes de acceder al poder imperial. Ella era descendiente de Octavia por ambas partes de su familia. Valerio Mesala Barbato, su padre, era hijo de Marcela *la Menor*, hija de Octavia y Claudio Marcelo. La madre de Mesalina, Domicia Lépida, era hija de Antonia *la Mayor*, hija a su vez de Octavia y Marco Antonio. Al ser Claudio hijo de Antonia *la Menor* y Druso, podía presumir de retrotraerse a las dos grandes matriarcas julio-claudias, Octavia y Livia. Aunque no era descendiente directo de Augusto, su árbol familiar llegaba a las principales figuras de la dinastía. Mesalina, por su parte, reforzaba esta conexión. Octavia, la hija de ambos, era bisnieta de Octavia por tres veces. En la misma línea, Claudio se encargó de expresar sus vínculos familiares en cuanto accedió al gobierno, llevando a cabo la consagración de Livia y tributando honores fúnebres a su padre, su hermano e incluso a Marco Antonio y Tiberio³⁰.

Como adelantaba, Mesalina ponía de relieve su vínculo con la dinastía. No obstante, Claudio sin rechazó en su nombre el título de Augusta que se le ofreció con motivo del nacimiento de Británico³¹. En otros momentos sí se le permitió mayor protagonismo y, en el triunfo de Claudio sobre *Britania*, siguió al cortejo triunfal en *carpentum*³². Estos episodios evidencian la función institucional que habría desarrollado Mesalina.

Sin embargo, los comentarios negativos dominan el retrato que de ella elaboran los autores antiguos. Abundan relatos en los que hace gala de una gran impudicia, llegando a

²⁸ Suet. *Calig.* 24.3; 2 39.1; D.C. 59.22.6-8; Tac. *Ann.* 14.2.4; BALSDON 1983, 108.

²⁹ GINSBURG 2006, 14-15; BURNS 2007, 61-62.

³⁰ Suet. *Claud.* 11.3-2; D.C. 60. 5.2-4.

³¹ D.C. 60.12.5.

³² Suet. *Claud.* 17.3; D.C. 60.22.

prostituirse a sí misma³³. Mesalina representa, por lo tanto, lo contrario al ideal de mujer romana y, sobre todo, de emperatriz. La impudicia, el uso del cuerpo para el propio disfrute, es una de las características que se le achacan a las “malas mujeres” a lo largo de la historia³⁴. Ya destacó como, una vez que se introduce la idea de que Livila habría tenido relaciones con Sejano pese a estar casada, su impudicia fue usada como excusa para acusar a otros hombres de más crímenes. Mientras, Julia, la hija de Augusto, fue desterrada por haber mantenido relaciones con importantes nobles. En la actualidad, no se descarta que las acusaciones de adulterio escondiesen una pena por haber conspirado contra su padre³⁵.

En todo caso, desde Rhea Silvia, Herennia, Tulia o Lucrecia, el uso del cuerpo de las mujeres en el poder (voluntario o forzado) es empleado en los relatos históricos como manera de provocar el devenir de los hechos y, en muchos casos, de atacar la memoria de las mujeres³⁶. En el caso de Mesalina, no solo se la acusa de una sexualidad desaforada, sino también de practicar la bigamia, casándose con Silio sin estar divorciada de Claudio³⁷. Una vez más, en la actualidad se supone que tras dicho relato se podía esconder una maniobra política³⁸.

Por otro lado, también se acusa a Mesalina de Claudio a su antojo y, consecuentemente, influir sobre muchos actos de gobierno o manipularlo para cometer asesinatos³⁹. Así, por ejemplo, tenemos los casos del destierro de Julia Livila y la ejecución de Apio Silano. En primer lugar, habría que plantearse si fue Mesalina la verdadera impulsora del castigo a Livila. Al fin y al cabo, el marido de esta, Marco Vinicio, se había postulado como candidato al Imperio tras la muerte de Calígula y Livila era bisnieta de Augusto⁴⁰. Por mucho que Livila fuese sobrina de Claudio, no podemos descartar que supusiese un peligro para la estabilidad del nuevo gobierno. Sin olvidar que, en el pasado, ya había sido desterrada por conspirar contra otro emperador, en ese caso su hermano⁴¹. En época de Claudio Livila fue expulsada de la ciudad tras una acusación de adulterio con Séneca⁴². Curiosamente, el filósofo conseguiría retornar a Roma tras el matrimonio de Claudio con Agripina⁴³. Séneca fue uno de los grandes apoyos de Nerón (sobrino de Livila) tras su ascenso a la púrpura y, además, no ocultó su

³³ D.C. 60. 18; Plin. *NH* 10.172

³⁴ WOODHULL 2005, 75; CID LÓPEZ 1997.

³⁵ LEVICK 1972.

³⁶ CORBEILL 1996, 117-118.

³⁷ D.C. 60.31; Suet. *Claud.* 26.1; Tac. *Ann.* 11.26-29.

³⁸ LEVICK 1990; OSGOOD 2011.

³⁹ D.C. 60.8.4; 14.2; 18.4; 29.6a; 17.6-8; 22.5; Suet. *Claud.* 25.5.

⁴⁰ Suet. *Calig.* 10.

⁴¹ Suet. *Calig.* 24; D.C. 59.2.6-8.

⁴² Suet. *Claud.* 29.1; D.C. 60.8.5.

⁴³ Séneca fue juzgado por adulterio y condenado a muerte, aunque finalmente fue exiliado, (Sen. *Cons. Polyb.* 13.3; Schol. *Juv. Sat.* 5.109. Es extraña la condena a la pena capital por un adulterio, siendo el único precedente el de Julio Antonio en su relación con Julia, lo que parece indicar un crimen de tinte político.

desagrado por Claudio. Una vez más, no podemos descartar que bajo las acusaciones de adulterio latiese un asunto político.

Respecto a Silano, a Mesalina se la acusa de haber propiciado su ejecución porque este no quería tener relaciones sexuales con ella. El artífice habría sido también Narciso, quien le habría comunicado a Claudio que lo había visto muerto a manos de Silano en un sueño. Todo parece indicar que, pese a la crítica que se hace aquí a la intervención de mujeres y libertos, subyace otra cuestión. Es posible que la pareja imperial dudase de la lealtad de Silano, insigne senador, por lo que, inicialmente, intentaron “atarlo” haciendo que este se desposase con Lépida, madre de Mesalina y, posteriormente, fue ejecutado⁴⁴. Este tipo de acciones no extrañarían en una corte que ya se sentía inestable después del episodio de Livila y Séneca⁴⁵. Sin embargo, en el relato histórico se exonera a Claudio, o solo se le culpa por su personalidad débil, mientras que toda la responsabilidad recae en mujeres y libertos.

Hay que tener en cuenta que los autores ya preparan el terreno, destacando que Claudio había pasado demasiado tiempo entre mujeres debido a su misteriosa enfermedad, lo que lo llevaba a depender de ellas en demasía y a dejarse manipular⁴⁶. En todo caso, la participación política de Mesalina, si bien en la sombra, supone una inversión de roles en una sociedad profundamente patriarcal⁴⁷. La posición destacada de las mujeres iba en contra del pacto al cual Augusto había llegado con las clases altas. Pues solo en las monarquías las mujeres podían tener un lugar tan destacado⁴⁸.

Agripina la Menor

La tendencia a manipular al emperador y la capacidad para intervenir políticamente son rasgos compartidos por su sucesora, Agripina⁴⁹. De ella se llega a decir, incluso, que asistía a las audiencias con embajadores y que recibía visitas que se reflejaban en los registros públicos⁵⁰.

⁴⁴ Suet. *Claud.* 37.2; D.C. 60.14.2-15.1; Tac. *Ann.* 11.4.2; 29.1; Sen. *Apocol.* 11.5. De hecho, Barrett destaca que, las intervenciones de Mesalina y Agripina en el relato histórico deben entenderse como un intento de colaborar con el régimen. Las mujeres imperiales en esta época deben ser entendidas como cómplices del emperador y no como agentes negativos que solo intentaban derrocar el nuevo sistema, BARRETT 1996, 73. Bauman, por su parte, llegó a afirmar que, de alguna forma, Mesalina habría sido el Sejano de Claudio, encargada de perseguir a los enemigos del emperador y destruirlos, BAUMAN 1992, 171. Personalmente, entiendo que esta visión moderna del personaje femenino aparece profundamente influenciada por el carácter peyorativo que los autores dieron, en general, al gobierno de Claudio.

⁴⁵ EHRHARDT 1978, 61-62; LEVICK 1990, 57-59; OSGOOD 2011, 44.

⁴⁶ D.C. 60.2.4; Suet. *Claud.* 25.5. Interpretaciones modernas sobre la enfermedad de Claudio en: VALENTE 2002; OSGOOD 2011, 9., entre otros.

⁴⁷ CRINTINI 1999, 25.

⁴⁸ FISCHLER 1994.

⁴⁹ D.C. 60. 32.1-5; 33.1; Suet. *Claud.* 29; Tac. *Ann.* 12.27.1; 42.2; 64.1.

⁵⁰ D.C. 60. 29.4-6^a; 33.1; 33.7; Tac. *Ann.* 13.43.3.

Agripina *la Menor*, tal y como la presentan los testimonios antiguos, habría sido una digna heredera del legado de su madre, Agripina *la Mayor*, hija de Julia y Agripa y nieta de Augusto. El padre de Agripina, Germánico, había sido el gran general de Tiberio y su posible sucesor, de no ser por su temprana muerte, además de hijo de Druso y nieto de Livia. El pedigrí de la nueva novia de Claudio era, después de la sangría dinástica de los últimos años de Tiberio, inmejorable. De hecho, Agripina, junto a sus hermanas, recibió durante el gobierno de su hermano, un honor sin precedentes, el de ser mencionada en los juramentos de lealtad al emperador⁵¹.

Las fuentes nos transmiten una gran agitación en la corte tras la muerte de Mesalina, con camarillas que apoyaban a una u otra candidata⁵². De entre estas habría acabado por sobresalir Agripina, tanto por sus dotes personales como por su cercanía a Claudio y el apoyo de algunos libertos imperiales. Los autores clásicos presentan el acercamiento entre tío y sobrina como un movimiento deliberado de Agripina y a Claudio como su víctima⁵³. Claudio, una vez caído en la trampa, habría buscado la aprobación del Senado, bien directamente, o bien a través de Vitelio⁵⁴. Tácito presenta el matrimonio como el primer paso de Agripina para tener y ejercer el poder político, usando términos como *servitium*, *dominatio* y *regnum* para poner de manifiesto la usurpación femenina del poder⁵⁵. Aunque Tácito es el escritor más locuaz sobre este asunto, los restantes historiadores también dan detalles sobre la presión de los círculos de poder para fomentar la idea de que el matrimonio entre tío y sobrina era lo más deseable. No obstante, si nos fijamos en el contexto de la época, el que más salía ganando era el propio Claudio⁵⁶.

Claudio había llegado al poder a través de maniobras poco claras, si bien los autores lo presentan como un elemento pasivo que simplemente estaba en el lugar adecuado en el momento perfecto⁵⁷. Él no accedió a la púrpura por su propio prestigio y menos aún por ser el heredero directo de la dinastía. A finales del gobierno de Tiberio la casa imperial se vio enormemente mermada y como consecuencia, eran pocos aquellos que podían presumir de descendencia directa del divino Augusto y, con ello, de legitimidad a la púrpura. Las tres hijas de Germánico y Agripina, hermanas de Calígula, fueron las grandes supervivientes de la época. Drusila murió en época de Calígula, Mesalina se habría encargado del destierro de

⁵¹ Suet. *Calig.*15.3; D.C. 59.3.4; 9.2.

⁵² Suet. *Claud.* 26.2; Tac. *Ann.* 12.1.

⁵³ Tac. *Ann.* 12.3.1.

⁵⁴ D.C. 60.31.6-8; Suet. *Claud.* 26.3; Tac. *Ann.* 12.5-7.

⁵⁵ GINSBURG, 2006, 18.

⁵⁶ DRINKWATER 2019, 33-34; BURNS 2007, 64; CENERINI 2009, 64.

⁵⁷ MAJOR 1992; OSGOOD 2011, 30.

Livila, como ya se mencionó⁵⁸ y, de esta forma, en época de Claudio solo estaba en Roma Agripina⁵⁹.

En cuanto a los varones, tras el asesinato de Tiberio Gemelo y de Calígula, ya no quedaban más descendientes directos de Augusto de edad adulta, pues Nerón era solo un niño. No obstante, Calígula ya había demostrado que en momentos difíciles podía pensarse en la capacidad de las mujeres para transmitir el poder⁶⁰.

Según Suetonio, Calígula habría hecho a Drusila depositaria “de sus bienes y del Imperio” en un periodo de enfermedad durante el cual se temía su vida⁶¹. Sin embargo, el historiador no se extraña de ese tipo de reacción. Presenta el acto como una locura más de Calígula y como un modo de expresar el desahogado cariño que sentía por su hermana. Si tenemos en cuenta las leyes de Augusto, por las cuales estaba prohibido que las mujeres heredasen semejantes fortunas (excepto Livia que, por otro lado, contaba con la dispensa de la *Lex Voconia*) y que, aparentemente, Calígula había favorecido la carrera del marido de Drusila, podemos llegar otras conclusiones⁶². Sostengo, siguiendo a Barrett⁶³, que Calígula pretendía que, en caso de necesidad, el heredero fuese el marido de su hermana, Emilio Lépido⁶⁴. Bianchi⁶⁵ defiende una idea parecida, según la cual Drusila sería la depositaria de la herencia material del César, mientras que Lépido actuaría como regente. En mi opinión, todo debía conducir a que, una vez Drusila y Lépido tuviese un hijo, este heredase el Imperio. De esta forma, la púrpura volvería a la sangre de los Césares, aunque fuese a través de las mujeres,

⁵⁸ D.C. 60.8.4.

⁵⁹ D.C. 60.4.1.

⁶⁰ Este caso de Calígula es el primero donde se menciona claramente la posición de la mujer en la transmisión del poder imperial. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que aquellos que fueron considerados como posibles sucesores de Augusto (Marcelo, Cayo y Lucio) eran parte de la línea femenina de su familia.

⁶¹ Suet. *Calig.* 24.1.

⁶² Se dice que se le habría permitido concurrir a las magistraturas cinco años antes de lo marcado por la ley, D.C. 59.22.6. Este privilegio que se solía conceder a los varones de la casa imperial desde época de Augusto. A Marcelo y Tiberio se les habría permitido un adelanto de diez y cinco años respectivamente y Cayo, hijo adoptivo del *princeps*, llegó a ser elegido cónsul a la edad de catorce años, Tac. *Ann.* 3.1; D.C. 53.28.2-4; RG 14.

⁶³ BARRETT 1990, 81-82.

⁶⁴ En el mismo sentido WOOD 1995, 458-459. También afirma BARRETT 1990, p.82 que la importancia de Lépido se puede apreciar en que es el único marido de las hermanas que se menciona en los relatos antiguos, pese a que las restantes esposas también eran bien conocidos en su época. En cualquier caso, las conexiones familiares del individuo eran destacadas. Uno de sus ascendentes era el Lucio Emilio Paulo que se había casado con Julia la Menor, su abuela paterna fue una Cornelia, hija de Escribonia, y su hermana se casó con Druso, hermano de Calígula y Drusila, BARRETT 1990, 82. Esta situación y el matrimonio con Drusila lo convertían en un personaje importante. Así se entiende que en el momento en que, aparentemente, se volvió contra Calígula, este no dudase en hacerlo desaparecer, D.C. 59.22.5-9; Suet. *Calig.* 24.3; *Clau.* 9.1.

⁶⁵ BIANCHI 2006, 509.

reforzándose la posibilidad de que las mujeres transmitiesen la sangre imperial y la legitimidad dinástica⁶⁶.

Si aceptamos el protagonismo dinástico de las mujeres, Agripina *la Menor* era el personaje adulto en una línea descendente más directa con Augusto. Al hablar de Mesalina ya destacué como Claudio buscaba expresar su legitimidad al poder a través de sus mujeres. La concesión de honores a la memoria de sus ascendientes también demuestra su continuo establecimiento de vínculos con la línea imperial. No podemos descartar que con Agripina sucediese lo mismo⁶⁷. Es más, tampoco podemos descartar que hubiese presiones para que ese matrimonio se llevase a cabo⁶⁸, después de todo, la posición de Claudio en sus primeros años como emperador no parece haber sido demasiado sólida ni haber estado exenta de amenazas⁶⁹.

Ya se mencionaron los extraños episodios de Julia Livila y también de Silano, que podrían entenderse como intentos de golpe a la autoridad de Claudio. Las fuentes parecen describir como guerra civil la tentativa de Viniciano y Escriboniano en el 42 de derrocar a Claudio⁷⁰. Este no triunfó por la falta de apoyo de los soldados y la revuelta se aplacó en solo unos días⁷¹. Como podemos ver en la siguiente tabla parece que, en general, el primer periodo de Claudio en el poder fue bastante convulso a tenor de aquellos acontecimientos que podrían definirse (siguiendo a las fuentes) como complots o intentos de golpe a su gobierno.

⁶⁶ CORBIER 1995; CENERINI 2009, 47; 66; 2016, 34.

⁶⁷ Esta influencia de Agripina como transmisora de la legitimidad al poder imperial (tanto a su marido como a su hijo) queda plasmado en el *Sebasteion* de *Afrodissias*. En uno de los relieves, en el que aparece con Claudio, este es coronado por la personificación del Senado como general victorioso tras Britania. Aunque es el Senado quien lo corona, su mujer está en primer plano, acompañándole de la mano. El vínculo imperial a través de lo femenino está aún más claro en el segundo relieve, pues en el que aparece Nerón, este es coronado por su propia madre. Cabe aquí destacar la diferencia entre el primero y el segundo, pues en el primero aún se da pie a cierta intervención del Senado, mientras que en la segunda es ya un asunto plenamente familiar en el cual la figura femenina lleva la iniciativa, DRINKWATER 2019, pp. 39-41.

⁶⁸ En este sentido: OSGOOD 2011, 23; DRINKWATER 2019, 33. No se debe olvidar que su madre, Agripina la Mayor, tuvo un poderoso grupo de apoyo en sus enfrentamientos contra Tiberio, Tac. *Ann.* 4.17.3. Es posible que, desaparecido Calígula, la heredera de los vínculos de clientela con dicho grupo fuese Agripina o, en todo caso, Nerón.

⁶⁹ Así, por ejemplo, lo podemos percibir al tener en cuenta que Claudio hizo tal cantidad de donativos a los soldados en su llegada al poder que las acuñaciones de ese momento suponen un tercio de las totales de su gobierno, VON KAENEL 1994, 54-55; BURGERS 2001, 106-108; BURNS 2007, 66-67; OSGOOD 2011, 34. Claramente Claudio estaba preocupado por asentar su gobierno ya fuese sobre la fuerza militar o, posteriormente, sobre la legitimidad dinástica. ⁷⁰ D.C. 60.15.

⁷¹ Pese a que los autores nos transmiten esta idea de que los conspiradores fueron rápidamente aplacados, parece que en Roma y en Dalmacia (de donde era gobernador Escriboniano) siguió una intensa purga, D.C. 60.15.5-16; Tac. *Ann.* 15. Claudio debió de estar preocupado a raíz del incidente por su falta de conexión con las legiones y de experiencia militar, ya que al año siguiente llevó a cabo en persona la invasión de Britania, EHRHARDT 1978, 64-65.

Livilla y Seneca (D.C. 60.8.5)	41-42
Apio Silano (D.C. 60.14.2-4)	42
Viniciano y Escriboniano (D.C. 60.15. 1-ss; Suet. <i>Clau.</i> 35.2)	42
Asinio Galo (<i>PIR</i> ² A1228)	46
T. Estatilio Corvino (<i>PIR</i> ¹ S595)	46-47
M. Licinio Craso Frugi y Pompeyo Magno (Suet. <i>Clau.</i> 29.2; <i>Ludus</i> 11.2)	47
Mesalina y C. Silio (D.C. 60.31; Suet. <i>Clau.</i> 26.1; Tac. <i>Ann.</i> 11.26-29)	48

Tabla 1. Posibles complots contra Claudio y año en el que tuvieron lugar

Es posible que también el episodio final de la vida de Mesalina se pueda contar como tentativa de golpe contra Claudio, escondido bajo las acusaciones de adulterio y bigamia. Sobre este hecho, se nos cuenta que Mesalina fue condenada por casarse con Cayo Silio pese a estar su legítimo marido todavía con vida⁷². Esto habría sido interpretado por Claudio como un intento de golpe de estado por parte de Silio⁷³. Su comportamiento delata su nerviosismo y malestar ante la inseguridad de un posible complot para acabar con su vida. Más allá de los aspectos secundarios que las fuentes destacan sobre Mesalina, como su lujuria que la habría llevado a querer tener dos maridos al mismo tiempo⁷⁴, los investigadores actuales se inclinan por ver aquí un verdadero golpe al gobierno de Claudio para situar a Silio en su lugar⁷⁵. La diferencia de edad entre Claudio y Mesalina era notable, por lo que esta habría buscado un marido de una generación más próxima a la suya y que pudiese defender los intereses de Británico. No podemos descartar que la propia Mesalina estuviese preocupada por la mayor legitimidad dinástica de Nerón, acompañado de su madre Agripina, nieta de Augusto, o que la frágil salud de Claudio diese a entender que su muerte podría estar cerca⁷⁶.

A tenor de lo expuesto, la posición de Claudio sería precaria y se entendería su decisión de casarse con una descendiente en línea directa de Augusto, llegando incluso a adoptar al hijo de esta. La adopción de Nerón servía a los propios planes sucesorios de Claudio y, cuando este alcanzase la edad adulta, desde luego pocos podrían hacer competencia a su idoneidad

⁷² Tac. *Ann.* 11.26-31.

⁷³ Tac. *Ann.* 11.31.1.

⁷⁴ D.C. 60. 14.3; 18.1-2; 22.4-5; 27.4; 28. 2-5; 31.1-5; Tac. *Ann.* 11.26.1; 35.4-6; 36.1-5.

⁷⁵ MEISE 1969; EHRDARDT 1987, 68-69; CENERINI 2008; 2009, 60

⁷⁶ LEVICK 1990, pp. 56-66. En todo caso, este oscuro episodio no hizo sino contribuir a la mala reputación de Mesalina, que llega incluso hasta nuestros días, CENERINI 2009, p. 54.

hereditaria para el puesto⁷⁷. Es más, Tácito nos dice que uno de los motivos que lo llevó al matrimonio con Agripina era que esta llevaba consigo a un descendiente de Augusto y nieto de Germánico⁷⁸. En este sentido, parece que se orquestó un doble matrimonio, pues poco después se prometió a Octavia con Nerón⁷⁹, siendo este también esencial para Claudio pues aseguraba la sucesión. Así, dos generaciones de Julios y Claudios quedaban unidas para el futuro del Imperio.

Esta impresión parece confirmarse a través del análisis numismático. Hasta su matrimonio con Agripina, los reversos de las monedas de oro y plata acuñadas por Claudio estaban protagonizados por su propaganda política y militar. Tras su boda, el tema es profundamente familiar⁸⁰, con muchas monedas dominadas por imágenes de Nerón⁸¹. Wood interpreta este cambio en el sentido de que Claudio necesitaba separarse de la memoria de Mesalina y legitimar su matrimonio con Agripina⁸². Yo, personalmente, añadiría que, mientras que antes del enlace una de las fuentes de legitimidad de Claudio eran sus (limitadas) hazañas militares, en el momento en que se casa con Agripina y adopta a Nerón, este principio cambia de orientación⁸³.

Por lo tanto, es posible que haya que librar a la memoria de Agripina de la culpa de haber buscado un matrimonio incestuoso. Al fin y al cabo, cuando se casaron, dada la edad de Agripina, habría sido difícil que este hubiese tenido fruto. Tiberio, quien accedió a la púrpura siendo más joven que Claudio, decidió mantenerse célibe. Y, teniendo en cuenta que poco

⁷⁷ GINSBURG 2006, 24. De hecho, es posible que el complot de las hermanas contra Calígula se diese con la intención de favorecer la posición de Nerón de cara a heredar el poder, BALSDON 1983, 109. En todo caso, parece que Claudio estaba dispuesto a dejar los intereses de su hijo biológico de lado para poder asegurar una sucesión tranquila, BARRETT 1996, 111-112.

⁷⁸ Tac. *Ann.* 13.2.1.

⁷⁹ Tac. *Ann.* 12.3; 9.

⁸⁰ De hecho, en este momento se da la introducción del primer tipo en el cual aparecen juntas la imagen del emperador y la emperatriz como Augusto y Augusta en la misma cara de la moneda (BARRETT, 1996, 109).

⁸¹ TRILLMICH 1978, 55-63; 78-79.

⁸² WOOD 1988, 410.

⁸³ El cambio de orientación en la política de legitimación de Claudio lo podemos ver con su hijo Británico en un primer momento. El niño, nacido al poco tiempo del ascenso imperial de su padre, recibió el nombre de Germánico, que fue cambiado por el de Británico tras el triunfo de su padre, Suet. *Claud.* 27.1. Su primer sobrenombre parece debido a uno de los honores fúnebres concedido a Druso: el que él y sus descendientes llevasen el título de Germánico. En el momento del nacimiento del niño, Claudio debió de retomar este honor concedido a su padre, para que el niño recordase tanto a este como a su célebre tío, Germánico. Antes de conseguir la gloria militar, Claudio se habría buscado legitimación dinástica haciendo alusión a sus antepasados de más renombre (se puede ver también en la gran cantidad de honores concedidos a los miembros célebres y fallecidos de su *domus* en cuanto llegó al poder, Suet. *Claud.* 11.2-3). Cuando Claudio logra el triunfo, el niño pasa a representar los logros de su padre. Entonces ya no es tan necesaria la referencia a los grandes antepasados, sino que sus propias victorias dan valor a su posición y a la de su familia. Es posible que los conflictos que se generaron después en el núcleo de poder desequilibrasen la situación y llevasen a la búsqueda de una nueva legitimidad a través de los descendientes directos de Augusto.

después se concedió el título de Augusta a Agripina⁸⁴ (aunque Mesalina nunca pudo presumir de tenerlo), todo apunta a que estamos ante un matrimonio político.

Así pues, Claudio fue, mediante su boda primero con su prima y después con su sobrina, quien probablemente obtuvo, o buscó, más rédito en el estatus de las mujeres que lo acompañaban⁸⁵. Después de todo, aquellas que lo relacionaban directamente con el poder, su madre y su abuela, habían muerto muchos años atrás. Y, sin embargo, la mayor crítica por parte de los autores antiguos se la llevan las mujeres, quienes aparecen usurpando el poder masculino; de forma que se presenta a Claudio como un pobre ingenuo que se dejaba manipular, en un sistema imperial que era incapaz de controlar a sus esposas⁸⁶.

Desde mi punto de vista, lo expuesto hasta el momento demuestra que no solo las mujeres se aprovecharon de su posición. Ya fuese por iniciativa propia o por consejo de su círculo más cercano, Claudio sacó rédito de la relación con sus esposas y pasó de ser una práctica nulidad en época de Augusto, Tiberio y Calígula a gobernar el Imperio durante catorce años.

La influencia de Agripina se mantuvo más allá de la muerte de Claudio siendo, siempre según las fuentes, una fuerza arrolladora que dominó los primeros años de Nerón en el poder⁸⁷. Esta tomó un papel similar al de Livia durante el gobierno de Tiberio. Era la Augusta que establecía el vínculo entre el antiguo y el nuevo emperador, además de sacerdotisa de Claudio⁸⁸. Ella reforzaría su influencia política, llegándose a convocar a los senadores a Palacio para que ella escuchase las reuniones, si bien escondida⁸⁹. También seguiría recibiendo embajadas, como en el periodo anterior⁹⁰.

⁸⁴ Tac. *Ann.* 12.26.

⁸⁵ Además, cabe señalar que no se ocultó la ascendencia de Agripina con la intención de “blanquear” la imagen del matrimonio, sino que esta fue explotada conscientemente. En la “Gema Claudia” aparecen frente a frente los retratos de la pareja imperial y de los padres de Agripina, WOOD 1988, 422. A nadie debió de escapársele que el padre de Agripina era el mismo que el hermano del emperador.

⁸⁶ Santoro L'HOIR 1994, 17; GINSBURG 2006, 23; CID LÓPEZ 2014, 180

⁸⁷ Algunos autores, como BARRETT 2017, 64, sostienen que la influencia de Agripina se debió no solo a la personalidad de la madre de Nerón, sino a una supuesta necesidad psicológica de este por sentirse “dominado” o, en todo caso, mantenerse bajo la autoridad de una figura femenina.

⁸⁸ Tac. *Ann.* 13.2. A diferencia de Livia, a Agripina se le concedieron no uno sino dos *lictors*. Además, sabemos por Tácito (Tac. *Ann.* 13.18.1) y Dion (D.C. 61.8.4-6) que tuvo una escolta militar, primero como esposa y después como madre del emperador, a la que, además, se habían añadido guardias germanos. Desconocemos si fue una novedad introducida después del matrimonio de Claudio con Agripina o si su anterior esposa ya gozaría de esta escolta.

⁸⁹ Las primeras mujeres que accedieron abiertamente al Senado fueron la madre y la abuela de Heliogábalo, a inicios del siglo III. Hasta ese momento fue impensable la presencia femenina en la curia y los autores que hablan del cambio con Julia Mesa y Julia Soemia destacan el escándalo que supuso, *HA Hel.* 4.1-3.

⁹⁰ D.C. 61.3.2; Tac. *Ann.* 13.5; Suet. *Ner.* 9

Los autores antiguos nos transmiten que la influencia de Agripina era tal que llevó a Séneca y Burro a intentar minimizarla⁹¹. Entre las numerosas críticas que se hacen a Agripina se encuentra el que, precisamente por la intervención de aquellos que la quisieron separar de su hijo, este la fue dejando de lado, lo que la habría llevado a intentar seducirlo⁹². En todo caso, durante los primeros años de Nerón, se la presenta como el verdadero poder detrás del títere.

No sabemos si todo lo que se dice sobre Agripina son exageraciones propias de la crítica a los personajes femeninos⁹³. Pero sí parece clara su influencia en los círculos de poder más estrechos, pues cuando esta cayó en desgracia, también lo hicieron sus favoritos, mientras que aquellos a los que ella había castigado empezaron a relanzar sus carreras. Así, por ejemplo, Palante, quien había apoyado el matrimonio de Agripina con Claudio, fue relegado por Nerón, mientras que Vespasiano (en la sombra en los momentos de mayor poder de Agripina) recibió un comando en Judea⁹⁴.

Popea Sabina

Aun así, cuando Agripina queda en un segundo plano, su imagen negativa la hereda Popea Sabina⁹⁵. La historia de Popea aparece entremezclada con la de Agripina, pues la aparición de Popea en la historia se da cuando intenta convencer a Nerón para que se deshaga de su madre⁹⁶. Así pues, Nerón habría llegado al matricidio, una culpa que no se había llegado a achacar a ninguno de los emperadores anteriores. En este caso, independientemente de la veracidad del relato, es un elemento que se usa para poner de manifiesto la torcida naturaleza y locura de Nerón, pero también la forma de ser de su mujer, ya que suya habría sido la culpa

⁹¹ Tac. *Ann.* 13.2.1; 12.1; 13.1; D.C. 61.3.3. Curiosamente, es posible que la muerte de Agripina también llevase consigo el fin de la influencia de los dos hombres sobre Nerón, pasando este a depender de forma más directa de sus libertos, BATOMSKY 1962, 32-36.

⁹² Suet. *Ner.* 28.2; Tac. *Ann.* 13.13.1-2; 14.2.1. Al respecto de este particular, las calumnias pudieron reflejar un cierto ambiente de competitividad por el poder en la corte. Este episodio se encuadra en el contexto en que Séneca y Burro intentaban disminuir la influencia de Agripina, dirigiendo las atenciones de Nerón hacia la liberta Acte, D.C. 61.7.1; Tac. *Ann.* 13.12. Así pues, el episodio de la seducción de Nerón por parte de Agripina puede esconder la lucha entre esta y Séneca y Burro por decidir quién debía ser el principal consejero o quién debía guiar las acciones del joven emperador, Oller Guzmán 2017, pp. 148-149. Sin embargo, como algunos autores han señalado, lo cierto es que Séneca y Burro debían su posición a Agripina, por lo que es difícil entender que tuviesen algún motivo para atacarla, DRINKWATER 2019, p. 48. Además, en todo caso, es posible que la posición de Agripina fuese más firme que la de los dos hombres.

⁹³ CENERINI 2016, 23.

⁹⁴ Palante relegado por Nerón: Tac. *Ann.* 13.2.1; 14.1. Comando en Judea de Vespasiano: Suet. *Vesp.* 4.4-5.

⁹⁵ BARRETT 2017, 74, destaca que Tácito incluso usa un lenguaje muy parecido para describir a ambas mujeres. En general, se reconoce que las Agripinas de Tácito son un constructo literario, GINSBURG 2006, 9.

⁹⁶ D.C. 61.12; Tac. *Ann.* 14.1.1-2; 61.1.

de llevar al emperador al asesinato⁹⁷. A ella se la responsabiliza también de apartar a Nerón de todos los buenos consejos, pues habría llevado a que este se divorciase de Octavia, pese a las advertencias de su círculo más cercano y de que la “dote” de Octavia era el propio Imperio⁹⁸. En todo momento es Popea la que intenta seducir a Nerón y lo lleva por malos caminos⁹⁹, aunque los autores antiguos parecen coincidir en que esta fue la única mujer a la que Nerón realmente amó¹⁰⁰. En este sentido, los desproporcionados honores de Nerón tras la muerte tanto de su hija en común como de la propia Popea¹⁰¹ pueden evidenciar su verdadero afecto¹⁰².

La perversión de las épocas de Claudio y Nerón quedan patentes a través de las palabras que Dion pone en boca de Boudica¹⁰³. Pues esta, siendo una reina extranjera y bárbara, era la que criticaba que Roma hubiese sido gobernada primero por mujeres (Mesalina y Agripina) y luego por Nerón, que no era sino otra mujer. Así pues, describe que el gobierno de Claudio no habría sido de Claudio, sino de sus mujeres, mientras que el de Nerón habría estado corrompido por la incapacidad de este para comportarse como un hombre. En todo caso, destaca el hecho de que en las vidas de ambos emperadores se sucedan, de forma inmediata, figuras femeninas a las que se culpa tanto de los defectos de la personalidad de sus familiares masculinos como de algunos de los mayores vicios de sus gobiernos. De este modo, en el momento en que una de estas féminas muere o cae en desgracia, aparece una sucesora con una personalidad tan “torcida” como la anterior y que, curiosamente, presenta sus mismos o similares vicios. Mientras tanto, frente a estas figuras “malignas”, los autores colocan a Octavia, hija de Claudio como ejemplo de los valores ideales en una matrona romana¹⁰⁴. Como a las hermanas de Calígula, la figura de Octavia es presentada como la gran víctima, un elemento puesto de relieve para demostrar que, pese a sus grandes virtudes, la crueldad de Nerón era tal que no hizo sino maltratarla¹⁰⁵.

⁹⁷ Por el contrario, DAWSON 1969, 254 argumenta que la caída de Agripina se habría debido a un intento fallido de golpe a la posición de Nerón, una vez se vio privada de su posición de “regente”. En este contexto, Popea quedaría libre de las culpas que los autores antiguos le achacan. BARRETT 2017, 69-70 no apoya la tesis de la conspiración en contra de Nerón, pero sí defiende que Agripina habría tenido control incluso sobre los pretorianos. Desde mi punto de vista, si Agripina podía manejar dichos asuntos de gobierno, no habría sido descabellado que optase por una solución drástica en el momento en que se vio expulsada del poder y del lado de su hijo, o bien que se percibiese que su situación era demasiado potente y por ello se optase por eliminarla.

⁹⁸ D.C. 62.13.2-4; Tac. Ann. 14.1; 59.3.

⁹⁹ Tac. Ann. 13.46.2.

¹⁰⁰ Suet. Ner. 35.3; Tac. Ann. 16.6.1-2.

¹⁰¹ D.C. 63.26.3; Tac. Ann. 16.6.1.

¹⁰² OLLER GUZMÁN 2017, p. 159

¹⁰³ D.C. 62.6.3.

¹⁰⁴ Tac. Ann. 13.12.2.

¹⁰⁵ Suet. Ner. 35; D.C. 62.13.2-4; Tac. Ann. 14.60.

Relación con los emperadores

Teniendo en cuenta la imagen de Cesonia, Mesalina, Agripina y Popea a través de las fuentes, se plantea la duda de por qué esta es peor que la de otras mujeres imperiales con poder, como pudieron ser Octavia, Livia, Antonia o Agripina la Mayor e incluso, en una época posterior, Julia *Titi* o Domicia Longina.

Desde mi punto de vista, la respuesta se puede encontrar en las características compartidas por los emperadores que gobernaban en el momento en que estas mujeres tuvieron máximo protagonismo. Es decir, Calígula, Claudio y Nerón. Teniendo en cuenta sus biografías, es fácil darse cuenta de que eran individuos poco preparados para el cometido que desempeñaron y, en el caso de dos de ellos, especialmente jóvenes.

Calígula llegó al poder con solo veinticuatro años, después de haber acompañado a Tiberio en los últimos años de su retiro en Capri¹⁰⁶. Tras la muerte de sus hermanos, Nerón y Druso, recibió la cuestura, un sacerdocio y se le prometieron el resto de magistraturas con cinco años de adelanto¹⁰⁷. En todo caso, al estar fuera de la ciudad, es dudoso hasta qué punto pudo desempeñar las funciones encomendadas. Por otro lado, sabemos que Tiberio recibía embajadores en la isla y que Cayo debió de recibir una cierta formación en los asuntos de administración al encontrarse con su abuelo¹⁰⁸. La pasión de Tiberio por los estudios liberales y la compañía de eruditos podrían haber provocado que Calígula hubiese encontrado, al menos, un ambiente beneficioso para su formación intelectual¹⁰⁹.

Sin embargo, ya Tácito critica la elección de Calígula por parte de Tiberio, no solo por la naturaleza que revelaría una vez llegado al poder, sino por su juventud y falta de formación¹¹⁰. Queda claro que, además de ser muy joven, Calígula no estaba preparado para las labores de gobierno. Los años que pasó en Capri con Tiberio no podían suplir una vida entera de servicio como la de Tiberio antes de acceder al gobierno.

Por otro lado, es también posible que sus condiciones físicas no fuesen las más adecuadas. De Calígula sabemos que era enfermizo de pequeño, tanto que Augusto lo mandó acompañado de un médico de su personal cuando fue a reunirse con Agripina¹¹¹. Parece ser que sufrió de ataques epilépticos en su niñez y que las recaídas durante la adolescencia hacían que en ocasiones tuviese dificultades para estar de pie y caminar. Aunque no sabemos si este problema se mantuvo, en su corto gobierno también se dio un episodio en el que se temió por su vida¹¹².

¹⁰⁶ Tac. *Ann.* 6.20.

¹⁰⁷ D.C. 57.7.4; 58.8; 23.2.

¹⁰⁸ Suet. *Calig.* 11.

¹⁰⁹ BARRETT 1990, 47-48.

¹¹⁰ Tac. *Ann.* 6.48.2.

¹¹¹ Suet. *Calig.* 8.4.

¹¹² Suet. *Calig.* 27.2; BALSDON 1983, 213.

Deficitaria fue también la educación de Claudio¹¹³. Una supuesta enfermedad o condición de nacimiento habría hecho que se lo mantuviese al margen del camino típicamente seguido por los jóvenes de la casa imperial, como queda patente por las cartas de Augusto a Livia¹¹⁴. Ello habría provocado que se dedicase a otros pasatiempos como beber y jugar a los dados o (de forma más productiva) escribir historia. Los autores señalan que incluso el tutor que se encargó de él no estaba a la altura de lo esperado para una casa noble¹¹⁵. El avance de su carrera es prácticamente nulo entre Augusto y Tiberio; este último habría negado expresamente sus peticiones para desempeñar algún tipo de magistratura¹¹⁶. Tras la adopción de Germánico en la familia de Tiberio y Augusto, Claudio se convirtió en *paterfamilias* de los Nerones, por lo que se habría esperado un avance en su carrera. Sin embargo, este nunca llegó¹¹⁷. Aunque se le consideraba parte de la familia imperial y era reconocido como tal por parte de los *equites*¹¹⁸, no tuvo ningún cargo de responsabilidad hasta que Calígula se convirtió en emperador¹¹⁹. Aun así, es muy posible que su avance en ese momento fuese debido a que Calígula se vio solo a la llegada al poder, pues gran parte de sus familiares habían perecido en los últimos años de Tiberio. Al contrario que este, Cayo buscó rodearse de su familia y apoyarse en ella para gobernar, rescatando a Claudio del limbo en el que había sido dejado¹²⁰.

Así pues, Claudio no habría pasado tampoco por la formación necesaria para ser emperador. Su carrera se limitaba al desempeño de dos consulados y un sacerdocio en época de Calígula. Al igual que este último, heredó una casa que, a diferencia de la de Tiberio, carecía de Césares, siendo sus familiares más cercanos sus sobrinas Agripina y Livila. La búsqueda de apoyos de Claudio se puede ver claramente en el ascenso rápido que ofreció a sus yernos, aunque Octavia solo estaba prometida pues era todavía una niña¹²¹.

Y, en cuanto a Nerón, a diferencia de los dos anteriores, este sí fue considerado sucesor en vida de su predecesor. Las fuentes se escandalizan de que a este se le ofreciesen unos

¹¹³ BARRETT 1996, 71.

¹¹⁴ Suet. *Claud.* 3.2; 4.1-5; 4.6.

¹¹⁵ Suet. *Claud.* 2.2; 5; 41-42; Plin. *NH* 5.63: 6.27; 31; 128; 7.35; 12.78.

¹¹⁶ Suet. *Claud.* 5.1.

¹¹⁷ LEVICK 1990, 13.

¹¹⁸ Suet. *Claud.* 6.1.

¹¹⁹ Suet. *Calig.* 15; D.C. 59.6.5-6.

¹²⁰ LEVICK 1990, 25.

¹²¹ A Silano, el prometido de Octavia, le dio las insignias triunfales cuando aún era muy joven y le permitió conceder unos juegos durante su cuestura que fueron financiados por el propio emperador, Suet. *Claud.* 24.3; D.C. 61.31.7; Tac. *Ann.* 12.3.2. Además, tanto a este como al marido de Antonia, Cneo Pompeyo Magno, les permitió aspirar a las magistraturas cinco años antes de los estipulado; y cuando, tras sus hazañas en Britania, celebró su triunfo en Roma y ascendió de rodillas las escaleras del Capitolio, lo hizo ayudado por sus yernos, uno a cada lado, D.C. 60.5.7-8; 23.1; 61.31.7. Cuando Claudio ofreció un donativo a la plebe se preocupó de que estos jóvenes le ayudasen a repartir el dinero, D.C. 60.25.7-8. Al hermano de Silano se le permitió mantener el puesto de cónsul todo el año, un extraño honor que solo se concedía a miembros de la familia imperial, D.C. 60.27.1.

honos que Británico no llegó a recibir¹²². De todos modos, hemos de entender que eran hermanos (aunque adoptivos) y separados por algo más de tres años. En los casos anteriores de hermanos imperiales, las carreras políticas van separadas por tantos años como distancian sus nacimientos y Británico aún era un niño cuando muere Claudio¹²³. Volviendo a la formación de Nerón, en el 51, emulando a Augusto, Claudio tomó el consulado para introducir en el foro a Nerón¹²⁴. Parte de los honores que este recibió fueron similares a los que habían recibido los hijos de Augusto. Entre estos se encontraban la posibilidad de presentarse al consulado a los veinte años, que se le denominase príncipe de la juventud o que se diese un donativo en su nombre a los soldados y el pueblo. Tuvo tintes más militares su participación en el desfile portando el escudo de los pretorianos. Poco después empezó su carrera oratoria y, de igual forma que Tiberio y Germánico, defendió las causas de diversos pueblos, ejerciendo después como prefecto de la ciudad durante las Ferias Latinas¹²⁵.

Tácito dice que se le concedió un *imperium proconsulare extra urbem*¹²⁶. Aunque resulte difícil discernir si pudo ponerlo en práctica. Sin embargo, la concesión de un *imperium proconsulare* fuera de Roma permitía que tuviese autoridad militar si acudía a visitar las legiones o a tratar con alguna emergencia bélica, presumiblemente siempre acompañado de Claudio. No era extraño que los emperadores se llevasen a sus hijos a las provincias para presentarlos ante las legiones¹²⁷. Con Nerón este *imperium* haría que los soldados le viesen como su futuro emperador, además de permitirle recibir saluciones imperiales. Podemos suponer también que Claudio, después de la caída de sus yernos¹²⁸, disponiendo de pocos familiares que asegurasen el poder para uno de sus hijos en caso de su fallecimiento prematuro y contando con que ya tenía sesenta años, aceleró la carrera de su hijo mayor¹²⁹.

¹²² D.C. 61.32.5; Tac. *Ann.* 12.26.2; 41.3.

¹²³ Tácito sostiene que Claudio fue engañado para adoptar a Nerón, pues se le habría dicho que serviría para afianzar la posición de Británico, Tac. *Ann.* 12.25. Parece poco probable teniendo en cuenta lo consciente que era Claudio sobre la legitimidad de su posición dinástica que le llevó a casarse con su sobrina. Más bien la adopción de Nerón sería abordada de manera consecuente y consciente de lo que implicaba.

¹²⁴ Tac. *Ann.* 12.41.1.

¹²⁵ Tac. *Ann.* 12.58; Suet. *Ner.* 7.2.

¹²⁶ Tac. *Ann.* 12.41.2. *Extra urbem* podría indicar que, a diferencia del *imperium* de los príncipes quienes, desde Augusto, no tenían que deponerlo al traspasar el *pomerium*, el de Nerón sí decaía cuando entraba en la ciudad, D.C. 53.32.5; Suet. *Aug.* 27.10; RG 10. La afirmación de Tácito (que no es compartida por más autores) ha dado lugar a un debate sin fin en el que se discute si, a diferencia de Nerón, Claudio sí podría utilizar su *imperium* dentro de la ciudad o solo portarlo. Más información en: HAMMOND 1933, 32; JONES 1951, 199; COTTON Y YAKOBSON 2002, 202; PANI 2008, 198, entre otros.

¹²⁷ Tiberio y Marcelo estuvieron presentes en parte de las guerras cántabras; Cayo acompañó a Augusto en su visita a las tropas cuando era solo un niño; Germánico se unió a Tiberio en sus campañas en cuanto tuvo la edad suficiente y Calígula protagonizó un famoso episodio relacionado con las legiones amotinadas cuando era muy pequeño (D.C. 55.6.4).

¹²⁸ Suet. *Claud.* 27.2.

¹²⁹ LEVICK 1990, 73.

Tampoco debe descartarse una posible presión de los grupos de apoyo del joven Nerón, ya que este presentaba una mayor legitimidad imperial que Claudio y sus descendientes, como ya se mencionó.

En todo caso, ha de subrayarse que Nerón no tuvo tiempo de usar sus poderes y su experiencia práctica brilla por su ausencia, sobre todo si lo comparamos con la de los príncipes anteriores. Ninguno de los tres casos tratados tuvo una buena preparación para desempeñar el cargo imperial. Nerón sería el que tuvo una situación más idónea para formarse y, aun así, su educación política fue deficitaria y no se pudo completar debido a que se convirtió en emperador con dieciocho años.

Aquellos que en algún momento fueron considerados como posibles sucesores de Augusto y Tiberio marcan las pautas seguidas para formar a los futuros emperadores. Una rápida comparación nos permite obtener conclusiones más claras sobre la inadecuación de Calígula, Claudio y Nerón para el puesto.

	<i>Acceso a las magistraturas con 5-10 años de antelación</i>	<i>Princeps iuventutis</i>	<i>Primer comando militar entre 20-30 años</i>	<i>Triunfo (antes de convertirse en emperador)</i>	<i>Adopción</i>	<i>Trib. Potestas (antes de convertirse en emperador)</i>	<i>Imperium (antes de convertirse en emperador)</i>	<i>Sacerdocios</i>
<i>Marcelo</i>	✓	X	¿?	X	X	X	X	✓
<i>Tiberio</i>	✓	X	✓	✓	✓	✓	✓	✓
<i>Druso el Mayor</i>	✓	X	✓	✓	X	X	✓	✓
<i>Cayo</i>	✓	✓	✓	¿?	✓	X	✓	✓
<i>Lucio</i>	✓	✓	✓	✓	✓	X	✓	✓
<i>Germánico</i>	✓	X	✓	✓	✓	X	✓	✓
<i>Druso el Menor</i>	✓	X	✓	X	Hijo natural del emperador	✓	✓	✓
<i>Nero (Ger.fil)</i>	✓	X	X	X	X	X	X	✓
<i>Druso (Ger. fil)</i>	✓	X	X	X	X	X	X	✓
<i>Calígula</i>	✓	X	X	X	X	X	X	✓
<i>Claudio</i>	X	X	X	X	X	X	X	✓
<i>Nerón</i>	✓	✓	X	X	✓	X	✓	✓

Tabla 2. Principales hitos vitales de los sucesores imperiales

La tabla muestra los principales hitos vitales de los posibles sucesores en comparación con las vidas de Calígula, Claudio y Nerón. Todos los sucesores en época de Augusto y Tiberio recibieron una formación completa civil y militar, así como la promoción de su imagen pública. La excepción se da con los hijos de Germánico, Druso y Nerón, quienes no fueron expuestos a los mismos honores y recorridos vitales de su padre, posiblemente por la

influencia de Sejano. Por lo demás, se puede concluir con rotundidad que ninguno de los individuos estudiados estaba preparado para ser emperador, en lo que a formación se refiere.

Otra característica en común de los tres individuos ya comentada, es la falta de un círculo familiar sólido. En este sentido, los últimos años de Tiberio que llevaron a la desaparición de gran parte de la restante familia julio-claudia son elementales. Así vemos a Calígula aferrándose a la imagen de su abuela Antonia y de sus hermanas y, posteriormente, a Cesonia. No parece haber depositado demasiada confianza en los maridos de sus hermanas, posiblemente porque estos habían sido elegidos por Tiberio entre su grupo de amigos más cercano (con la excepción de Lépido) y, al fin y al cabo, era el mismo Tiberio que había provocado la decadencia de la familia de Germánico. Claudio hizo volver del destierro a sus sobrinas, se apoyó en sus yernos y contrajo nupcias con familiares. Finalmente, Nerón es descrito comportándose de la misma forma primero con Agripina y después con Popea Sabina. Cabe destacar que, en los casos de Calígula y Nerón, llegó un momento en el cual los únicos familiares realmente cercanos que les quedaban eran sus esposas; situación que contrasta con el gobierno de Augusto y la primera década del de Tiberio. Si bien a los Julio-Claudios siempre les faltaron herederos varones, la casa solía estar llena de princesas que, gracias a los vínculos matrimoniales, también atraían a jóvenes *nobiles* que eran de gran ayuda para los asuntos de gobierno.

Es curioso que los casos de los emperadores que se encontraron con casas menos numerosas sean aquellos en los cuales la influencia de las mujeres se retrata como más intensa e incluso agobiante. En el mismo sentido, se puede añadir que, aunque aquí me centro en las mujeres, en los gobiernos de estos emperadores también tienen gran protagonismo bien los amigos del *ordo* senatorial, bien los esclavos y libertos de la casa. Así pues, los libertos eran los que ayudaban al emperador a ejecutar algunas de sus responsabilidades más importantes en la corte¹³⁰. Si el emperador no tenía gran experiencia, este personal, que llevaba en la corte varias décadas y, en algunos casos, se mantuvieron durante varios principados, podía ser de gran utilidad a la hora de aconsejarlo¹³¹. En el caso de Claudio, por ejemplo, su alejamiento de los círculos senatoriales durante los primeros años de su gobierno lo llevó a confiar, necesariamente, en los miembros de su casa¹³². Cuando estos ganaron poder e influencia, el proceso fue irreversible.

¹³⁰ OSGOOD 2011, 39; Suet. *Claud.* 28; D.C. 60.30.3b.

¹³¹ Calígula heredó libertos de Tiberio, Claudio de Calígula e incluso de su madre, Antonia, D.C. 60.4.5; Philo. *Leg.* 206; Joseph. *AJ* 19.64-69; y Nerón de Claudio, Tac. *Ann.* 14.65.1; Suet. *Ner.* 35.4. En un periodo posterior, Otón recibió a los libertos julio-claudios junto con otros bienes de la casa imperial, Suet. *Oto.* 7.1. Incluso podemos hablar del caso individual de Caenis. La célebre liberta de Antonia, fue la que ayudó a escalar a Vespasiano en la carrera senatorial, además de ser su amante incluso cuando este accedió al poder imperial, Suet. *Vesp.* 4. Mientras tanto, Epafrodito, el célebre liberto de Nerón, sobrevivió entre los sirvientes de la casa imperial, hasta época de Domiciano, Suet. *Dom.* 14.4; D.C. 67.14.

¹³² BARRETT 1995, 75.

En el mismo plano, el de la intervención a espaldas de la política oficial, se movían las mujeres de la familia quienes, como los libertos, en muchos casos contaban con la experiencia de haber visto pasar a varios emperadores. La cercanía al *princeps* les permitió acceder a cuotas de poder inusitadas para personas de su clase, lo que también provocó el enfado en la sociedad aristocrática por tener que relacionarse con libertos y mujeres para acceder al emperador¹³³. El descontento de las clases dirigentes fue tal que la inversión social fue breve, pues cuando los Flavios llegaron al poder se aseguraron de que mujeres, libertos y esclavos quedasen de puertas adentro de la *domus*.

Conclusiones

Personalmente entiendo que en este contexto es posible que las mujeres encontrasen un campo más amplio de actuación. Sobre todo, en el caso de las princesas julio-claudias, que habían estado en la corte durante el gobierno de varios emperadores y que, por lo tanto, podían contar con gran experiencia para aconsejar a sus familiares masculinos. Estos serían los casos de las hermanas de Calígula o, claramente, de Agripina¹³⁴. A esta última la podemos considerar una gran superviviente. Había pasado desapercibida durante el gobierno de Tiberio pese a la muerte de su padre, su madre y sus dos hermanos mayores; tuvo un breve momento de protagonismo con su hermano para después acabar desterrada por intentar conspirar contra él y, sin embargo, acabó siendo emperatriz, Augusta, esposa y madre de emperadores. No cabe duda de que a un Nerón de dieciocho años le habrían sido de gran ayuda los consejos de una madre que se había movido entre bambalinas durante tantos años. Quizás la gran experiencia de Agripina y la confianza que Nerón depositaba en ella que, al fin y al cabo, debía limitarse al interior de la *domus*, fue un elemento escandaloso que llevó a Séneca y Burro a redirigir la atención de Nerón. En este sentido, no hay que sumar datos exagerados o distorsionados como las ansias femeninas de poder o la intención de seducir al propio hijo.

No se puede descartar que las emperatrices gozasen de una mayor influencia política durante estos años finales de la dinastía julio-claudia. Hay que expurgar los relatos de los comentarios peyorativos y misóginos que denotan la incapacidad de comprender que una figura femenina tuviese un puesto público de protagonismo o influencia en el gobierno. Es curioso, en todo caso, que este tipo de descripciones femeninas estén presentes a lo largo de la historia romana. Así, como señala Barrett, llaman la atención los paralelismos entre la

¹³³ PANI 2003, 27; PATERSON 2007, 121.

¹³⁴ Con Agripina hay un ejemplo especialmente ilustrativo. Dion (D.C. 61.5.4) nos cuenta que Nerón estaba decidido a premiar al liberto Doriforo con diez millones de sestercios. Agripina habría colocado tal cantidad de dinero ante los ojos de su hijo para que se diese cuenta del enorme dispendio.

figura de Fulvia y Agripina, por ejemplo¹³⁵. Y ya Cicerón había presentado a Clodio subyugado ante las acciones de su mujer, de una forma similar a como se describirá a Claudio y Nerón con Agripina¹³⁶.

En la época en la que me centro, ante la disminución de miembros en la corte que podían aconsejar a los emperadores, su continua presencia siempre al lado de estos debió ser importante, sobre todo en aquellos casos en los que podían presumir de transmitir la sangre divina que venía de Augusto. Es decir, los autores antiguos siempre critican a aquellas mujeres que consideran que tuvieron demasiada influencia política pese a su género¹³⁷. Sucede así sobre todo con Livia, quien, pese a tener una imagen (a grandes rasgos) positiva, en ocasiones es censurada por (supuestamente) haber incitado a Augusto a adoptar a Tiberio o haber querido acumular demasiado poder cuando era mujer del emperador. Por lo tanto, no sería descabellado pensar las críticas más extremas, llegando a usar adjetivos como *Semper atrox o ferox*¹³⁸, coincidan con una mayor influencia de dichas mujeres. Aun así, se dejó espacio a que las intervenciones femeninas, tan cuestionadas en la época y que se solían mantener en la oscuridad, fuesen percibidas desde el exterior, probablemente generando relatos exagerados que derivaron en verdaderas leyendas negras. Se llegará de este modo a un punto en el que Suetonio pueda afirmar que todo lo que sucedía en el gobierno de Claudio era ordenado por sus mujeres o libertos¹³⁹. Una clara exageración, ya que sabemos que Claudio era responsable de sus logros y errores¹⁴⁰. Sería la incapacidad de los autores de la época para comprender que las relaciones sociales típicas de la República se habían invertido, lo que llevaría a la distorsión de la imagen de estas mujeres¹⁴¹. Así pues, las intervenciones de otras mujeres en beneficio de terceros, como en los casos de Octavia y Livia, retratados positivamente, desaparecerían a partir de Calígula para dejar paso a relatos donde la mujer pierde su naturaleza de casta matrona para convertirse en una caricatura de aquello a lo que los hombres romanos temían.

La mala prensa de estas mujeres también se puede entender de otra manera, en relación con la promoción de la imagen pública de las emperatrices. Ya se destacó que las familias de estos emperadores eran poco numerosas, sobre todo debido a la purga interna que siguió a las maniobras de Sejano. Mientras que las cortes de Augusto y Tiberio eran muy concurridas y el protagonismo se dividía entre los diversos familiares masculinos y femeninos, en los casos de Calígula, Claudio y Nerón el lugar central lo ocuparon sus esposas, tanto por el hecho de serlo como por ser los únicos familiares principales. En un contexto como este, obviamente, estas

¹³⁵ BARRETT 1996, 10.

¹³⁶ Cic. *Mil.* 28; 55.

¹³⁷ BARRETT 2017, 63.

¹³⁸ Tac. *Ann.* 13.13.1; 13.21.2.

¹³⁹ Suet. *Claud.* 25.5.

¹⁴⁰ OSGOOD 2011, 16.

¹⁴¹ CRINITI 1999, 25.

mujeres tuvieron que recibir un grado de atención del que no gozaron sus predecesoras. Esa atención del público fue, del mismo modo, alentada. Lo podemos ver, por ejemplo, cuando Agripina acompaña a Claudio en la recepción al bárbaro Carataco. Este presentó sus respetos no solo al emperador, sino también a su mujer, quien, junto a los dos hijos que compartían, era probablemente la única que lo podía acompañar. Es posible que Agripina ejerciese solo sus funciones representativas. La familia imperial solía estar presente en los momentos de celebración y ello complacía al pueblo, pero el contexto militar (con Agripina sentada frente a los estandartes) llevó a Tácito a entender que la emperatriz estaba reclamando parte del Imperio para sí misma¹⁴². Al no haber más miembros femeninos en la familia, las críticas siempre se centraron en la misma persona, siempre se la culpabilizó de los errores de su marido, de forma que la imagen de mala esposa creció como una bola de nieve. La influencia de y la atención a las féminas de la familia imperial se critica en las fuentes y se llevó al extremo con estas emperatrices.

Una vez expurgadas las figuras femeninas de culpas de las que fueron ajenas, su influencia en esta época deja traslucir su amplia formación y sus capacidades para moverse en un mundo político que hasta entonces era exclusivo de hombres. Si atendemos a otras fuentes como la estatuaria, la numismática o la gléptica, la información obtenida es mucho más favorable¹⁴³. Es más, se puede decir que es extraño que estas mujeres alcanzasen ciertos logros y apoyo, teniendo en cuenta la estructura patriarcal de la política y sociedad romanas. Pese a todo, si ocuparon un lugar central en sus familias, en ocasiones fue debido a que se plegaron a los deseos de sus parientes masculinos, que las usaron para sus pactos políticos¹⁴⁴. No obstante, aun accediendo a los deseos de los hombres, debido a esa estructura patriarcal, sus éxitos fueron tomados por los autores antiguos como resultado de malas artes, embustes y engaños ya que son descritas como cegadas por una ambición obsesiva¹⁴⁵.

Estas conclusiones son aún más claras si llevamos a cabo una comparativa con mujeres influyentes en gobiernos de emperadores que, si bien no tuvieron una imagen general pésima, tampoco fueron considerados de manera positiva. Así pues, deben tenerse en cuenta las imágenes de Agripina *la Mayor* en época de Tiberio, de las tres hermanas de Calígula, de Julia *Titi* y de Domicia Longina en época de Domiciano.

¹⁴² Tac. *Ann.* 12.37.5. Aquí Ginsburg considera que al hablar de que Agripina pretendía presentarse como *imperio socia*, no la está comparando con las féminas del pasado o con su propia madre, Agripina *la Mayor*, sino con un personaje más oscuro como fue Sejano, definido por Tiberio como *socius laborum*, GINSBURG 2006 p. 27; Tac. *Ann.* 4.2.3.

¹⁴³ Sobre las imágenes de las mujeres imperiales en el arte escultórico: WOOD 1988; ROSE 1992; WOOD 1999; GINSBURG 2006; KEEGAN 2007.

¹⁴⁴ En ese sentido, y pese a ser parte de la familia de los hombres más poderosos de la época, su función de elemento propiciatorio de pactos es una herencia de los roles jugados por las féminas aristocráticas en época republicana, HALLET 1984, 3; CORTÉS TOVAR 2005, 199.

¹⁴⁵ WOOD 1988, 424; GINSBURG 2006, 9; KEEGAN 2007, 158; OLLER GUZMÁN 2017, 145.

El propio Tácito dice que Agripina era una mujer con gran carácter pero que conseguía dominarlo gracias al amor que sentía por su marido, Germánico¹⁴⁶. Es una de las pocas princesas que, pese a aparecer en el relato histórico tomando decisiones que podían interpretarse como masculinas, no es criticada por ello¹⁴⁷. Así se presenta su intervención en Germania, donde su valentía fue superior a la de los hombres y su intervención ayudó a salvar muchas vidas¹⁴⁸. No se tiene en cuenta, tampoco, que afirmase ante el mismo Tiberio tener más legitimidad a la púrpura que él¹⁴⁹. Pese a que, como ya mencioné, los autores critican la presencia ante Carataco de Agripina la Menor y la relacionan con su obsesión por el poder, no sucede lo mismo con su madre. En su tour por Oriente, Germánico y Agripina la Mayor habrían recibido sendas coronas ofrecidas por un líder extranjero, pero dicho reconocimiento aparece con tintes positivos en las fuentes¹⁵⁰. En general, en lugar de criticarla los autores alaban su castidad y fecundidad y su lealtad a su marido¹⁵¹, aunque, muy probablemente, hubiese maquinado para promover la posición de sus hijos, llegando a ser juzgada y condenada por traición¹⁵². Si la comparamos con Agripina la Menor, no deja de sorprender que sea alabada por cosas que fueron arduamente criticadas con su hija¹⁵³.

Desde mi punto de vista, la imagen positiva de Agripina, pese a su protagonismo en el relato histórico, es debida a que aparece como una víctima¹⁵⁴. Es decir, los autores antiguos usan la historia de Agripina para poner de relieve la crueldad de Tiberio con su propia familia. El hecho de que descendiese del propio Augusto, pero que aun así nadie su familia llegase a gobernar y su triste destino final hacen que sea el recurso ideal.

Las hermanas de Calígula fueron las que recibieron un reconocimiento más abierto sobre su poder y relevancia dinástica¹⁵⁵. Entre los muchos honores que se les concedieron, es suficiente mencionar la inclusión de sus nombres en los juramentos de lealtad al emperador para darse cuenta de su extrema relevancia. Su influencia en su época debió de ser enorme, pues llegaron a ser capaces de dirigir un complot contra el emperador¹⁵⁶. Y, sin embargo, en las fuentes siempre son víctimas. De hecho, los autores que reflejan la época de Calígula no reservan demasiadas líneas para hablar de sus hermanas. Todo ello teniendo en cuenta que una de las tres mujeres es la posteriormente vituperada *Agripina la Menor*. Sin embargo,

¹⁴⁶ Tac. Ann. 1.33.

¹⁴⁷ SHOTTER 2000, 341-357.

¹⁴⁸ Tac. Ann. 1.69.3-4.

¹⁴⁹ Tac. Ann. 4.52.6; Suet. Tib. 53.

¹⁵⁰ Tac. Ann. 2.57.4.

¹⁵¹ Tac. Ann. 1.43.6.

¹⁵² ROGERS 1931, 141-168; WOOD 1988, 424; DELINE 2015, 769.

¹⁵³ BARRETT 1996, 27-30; MCHUGH 2012, 74.

¹⁵⁴ En este sentido: WALKER, 1952, 103; MELLOR, 1993, 75.

¹⁵⁵ WOOD 1995, 458.

¹⁵⁶ D.C. 59.22.6-9. Para un análisis detallado sobre este episodio: BARRETT 2017, 91-113.

ningún autor usa su presencia y sus privilegios durante el gobierno de su hermano para introducir su posterior personalidad. Como avanzaba, su imagen como víctima es lo único importante en un primer momento.

El caso de Julia también es claro, aunque su protagonismo sea menor ya que las mujeres Flavias aparecen en un segundo plano. De ella se nos dice que fue ofrecida en matrimonio a Domiciano, pero que este la rechazó. No podemos saber si ese rumor es cierto, pero, en todo caso, tras el precedente de Claudio y Agripina, no habría sido un movimiento sensato. Posteriormente las noticias que tenemos sobre ella son escasas. Se casó con otro miembro de la familia que pasó a ser uno de los apoyos de gobierno de Tito. Julia, siendo la hija única de un emperador que no tenía esposa, debió de ocupar, en cuanto a representación, el lugar de la emperatriz, con lo cual podemos suponer que su influencia en los círculos de la corte sería grande. El anterior protagonismo de las princesas julio-claudias provocó, no obstante, que los Flavios se esforzaran por mantener las formas (al menos cara al público) y minimizar el papel de sus mujeres. Así pues, por la posición de Julia le podemos suponer cierto poder, aunque este pasó inadvertido a los autores antiguos. Ya en época de Domiciano se dice que tuvo relaciones con su tío, llegando a quedar embarazada. Sin embargo, la culpa se achaca al emperador y se presenta, una vez más, a la mujer como víctima de un hombre que no tuvo buena prensa en su momento.

Se puede apreciar más o menos lo mismo con Domicia. Llama la atención la escasa atención que le dedicaron los autores antiguos, pese a que estuvo casada muchos años con Domiciano, desde la llegada al poder de los Flavios y hasta la muerte de su esposo¹⁵⁷. Fue testigo, por lo tanto, de los gobiernos de tres emperadores de su familia y le podemos suponer, como a Julia, gran influencia, sobre todo cuando su marido se convirtió en emperador. Su imagen es, teniendo en cuenta el descrédito de su esposo, bastante buena o, cuanto menos, neutra. Solo se la acusa en una ocasión de haber mantenido relaciones con un pantomimo. También se menciona que Domiciano se divorció de ella para luego volverla a desposar, pero, en todo momento, las opiniones que de ella se dan son comedidas. Es extraño, teniendo en cuenta que siempre se mantuvo como un apoyo de Domiciano, ya que se siguió presentando como su esposa incluso después de la muerte y *damnatio memoriae* de este. Nerva y Trajano le permitieron mantener el título de Augusta¹⁵⁸, por lo que entendemos que, pese a todo, siguió siendo respetada en la época posterior. De hecho, pese a la *damnatio memoriae* de

¹⁵⁷ Cabe señalar aquí que la madre de Domicia fue hija de Junia Lépidia, nieta de Julia la Menor, descendiente de Augusto mientras que, el padre de Domicia, Corbulón, era hermano de Milonia Cesonia, última esposa de Calígula, CHAUSSON 2003; CENERINI 2009, 91. La única esposa de Domiciano podía presumir, por lo tanto, de aportar sangre imperial a la familia y, desde luego, llevó nuevos apoyos a sus parientes políticos. Consecuentemente, su influencia debió ser enorme ya antes de entrar en la familia imperial y resulta complicado entender el silencio de las fuentes.

¹⁵⁸ CIL XIV, 2795.

su marido, ella tuvo una imagen entre las *summae mulieres* cuyos retratos adornaban el foro de Trajano¹⁵⁹.

La característica que comparten estas tres mujeres es que, hasta cierto punto, se las presentó como víctimas del emperador del momento y de su crueldad. Por otro lado, tanto de Tiberio como de Domiciano, pese a su mala imagen, se puede decir que estaban preparados para ejercer el cargo imperial. Tiberio se crio en la casa de Augusto y estuvo siempre a su disposición, desarrollando su carrera política y militar a sus órdenes. Domiciano pasó su juventud en la sombra, pero tras el pronunciamiento de su padre fue su mano derecha en Roma con solo diecinueve años y, cuando este y Tito regresaron de Judea siempre fue el tercero al mando, observando en primera línea los aciertos y errores en los gobiernos tanto de su padre como de su hermano. Así pues, de estos dos personajes podemos presuponer que no necesitaron de tanto apoyo y consejo dentro de la corte. De Domiciano se dijo incluso que llegó a deshacerse de algunos de los personajes principales de la corte de su hermano.

Así pues, podemos concluir que las imágenes de las últimas emperatrices julio-claudias están lejos de ser claras y que, pese a toda la tradición historiográfica que las ha estudiado, es necesario seguir la vía de la crítica de fuentes para poder darles un lugar digno en la historia. Los testimonios de los autores antiguos nos cuentan más sobre el que describe que sobre el descrito y estos se engranan en el contexto de una sociedad profundamente patriarcal que no entendía que las figuras femeninas pudiesen llegar a tener poder, aunque este fuese delegado¹⁶⁰. En el fondo, toda crítica a una mujer imperial es una crítica al *princeps* del momento, ya sea de forma directa o intentando quitarle, a través de la intervención femenina, parte de la culpa sobre un mal gobierno. Queda probado que, en estos casos, las imágenes de las mujeres que acompañaron a los emperadores están profundamente influenciadas por las características de estos. Así, las imágenes de unas mujeres que, tristemente, no tuvieron voz propia (al menos de forma oficial), parecen estar marcadas por las biografías de los hombres de sus vidas. Es necesario entenderlos también a ellos, intentando librarlos de la crítica de las fuentes, para discernir hasta qué punto las mujeres están deformadas en el relato histórico.

Bibliography

ALEXANDRIDIS, A. 2004. *Die Frauen des römischen Kaiserhauses: eine Untersuchung ihrer bildlichen Darstellung von Livia bis Iulia Domna*. Mainz.

¹⁵⁹ VARNER 1995. Al fin y al cabo, gran parte del ejército y de los pretorianos era contraria al magnicidio de Domiciano, por lo que no podemos descartar que mantener el estatus de su viuda fuese uno de los gestos que procuraban aflojar las tensiones entre los distintos bandos.

¹⁶⁰ WOODHULL 2005, 75. Así pues, por ejemplo, en Tácito estas suelen aparecer siempre como usurpadoras del poder masculino. En este sentido: SANTORO L'HOIR 1994, 5-25.

- ALFARO J.P. 2012. La imagen de Calígula en Suetonio: realidad o construcción. *Intus-Legere Historia*. 6 (2), 7-32.
- BALSDON, J.P.V.D. 1962. *Roman Women. Their history and habits*. Connecticut.
- BARRETT, A. 1990. *Caligula. The corruption of power*. London.
- BARRETT, A. 1996. *Agripina, sex, power and politics in the early Empire*. Princeton.
- BARRETT, A. 2017. Nero's Women. In: Bartsch, S.; Freudenburg, K.; Littlewood, C. (eds.) *The Cambridge Companion to the age of Nero*, 63-76. Cambridge.
- BATOMSKY, S.J. 1962. The problem and significance of Agrippina's murder. *Theoria* 19, 32-36.
- BAUMAN, R.A. 1992. *Women and politics in Ancient Rome*. Londres: Routledge.
- BOATWRIGHT, M. T. 2021. *Imperial women of Rome. Power, gender, context*. Oxford.
- BRENNAN, T.C. 2012. Perceptions of women's power in the late Republic. Terentia, Fulvia and the generation of 63 BCE. In: S.L James, S.Dillon, (eds.), *A Companion to women in the Ancient World*, 354-366. Chichester.
- BURGERS, P. 2001. Coinage and State expenditure: The reign of Claudius AD 41-54. *Historia* 50, 96-114.
- BURNS, J. 2007. *Great women of Imperial Rome. Mothers and wives of the Caesars*. London.
- CID LÓPEZ, R. M. 1997. El protagonismo de las mujeres julio-claudias en la Domus Caesarum. In: R. Urías Martínez, F. J. Presedo Velo, P. Guinea Díaz y J. M. Cortés Copete, (eds.) *Chaire: homenaje al profesor Fernando Gascó*, 248-260. Sevilla.
- CID LÓPEZ, R. M. 2014. Imágenes del poder femenino en la Roma antigua. Entre Livia y Agripina. *Asparkía* 25, 179-201.
- CID LÓPEZ, R. M. 2018. Las *Augustae* en la dinastía Julio-Claudia. Marginalidad política, propaganda religiosa y reconocimiento social. In: P. Pavón Torrejón, (ed.), *Marginación y mujer en el Imperio romano*, 135-161. Roma.
- CENERINI, F. 2008. Messalina e il suo matrimonio con C. Silio. In: Kolb, A. (ed.), *Augustae und Politik. Aktem des Kolloquium 18-20.9.2008*. Zürich.
- CENERINI, F. 2009. *Dive e donne. Mogli, madri, figlie e sorelle degli imperatori romani da Augusto a Commodo*. Imola.
- CENERINI, F. 2016. Le matronae diventano augustae: Un nuovo profilo femminile. En F. Cenerini, F. Rohr Vio, (eds.) 2016. *Matronae in domo et in re publica agentes. Spazi e occasioni dell'azione femminile nel mondo romano tra tarda repubblica e primo impero*, 23-49. Trieste.
- CHAUSSON, F. 2003. Domitia Longina: reconsidération d'un destin impérial. *Journal des savants*, 101-129.
- COLIN, J. 1952. *Les consuls du César-pharaon Caligula*. *Latomus* 24, 394-416.
- CORBIER, M. 1995. Male power and legitimacy through women: the domus Augusta under the Julio-Claudians. In: R. Hawley, B. Levick, (eds.) *Women in Antiquity, new assessments*, 178-193. London.

CORTÉS TOVAR, R. 2005. Espacios de poder de las mujeres en Roma. In: J.M. Nieyo Ibáñez, (ed.) *Estudios sobre la mujer en la cultura griega y latina*, 193-216. León.

COTTON, H., YAKOBSON, A. 2002. Arcanum Imperii: The powers of Augustus. In: G.Clark, T.Rajak, (eds.) *Philosophy and power in the Graeco-Roman World: Essays in honour of Miriam Griffin*, 193-209. Oxford.

CRINITI, N. 1999. *Imbecillus sexus. Le donne nell'Italia antica*. Brescia.

DAWSON, A. 1969. What happened to Lady Agrippina? *Classical Journal* 64, 253-267.

DELINE, T. 2015. The criminal charges against Agrippina. *Classical Quarterly* 65(2), 766-772.

DRINKWATER, J. F. 2019. *Nero. Emperor and court*. Cambridge.

EHRHARDT, E. 1978. Messalina and the succession to Claudius. *Antichthon* 12, 51-78.

FISCHLER, S. 1994. Social stereotypes and historical analysis. The case of the Imperial women at Rome. In: J. Archer, S. Fischler, M. Wyke, (eds.) 1994. *Women in ancient societies: an illusion of the night*, 115-133. London.

FLORY, M. B. 1997. The meaning of Augusta in the Julio-Claudian Period. *American Journal of Ancient History* 13, 113-138.

FLORY, M. B., 1993. Livia and the history of public honorific statues for women. *Transactions of the American Philological Association* 118, 343-359.

GARLICK, B., DIXON, S., ALLEN, O. 1992. *Stereotypes of women in power: Historical perspectives and revisionist views*. New York.

GINSBURG, J. 2006. *Representing Agrippina. Constructions of female power in the Early Empire*. Oxford.

HALLET, J.P. 1984. *Fathers and daughters in Roman Society. Women and the elite family*. New Jersey.

HALLET, J. P. 2012. Women in Augustan Rome. In: S. L. James, S. A. Dillon, (eds.) *A companion to women in the Ancient World*, 371-384. Chichester.

HAMMOND, M. 1933. *The Augustan Principate in theory and practice during the Julio-Claudian period*. Cambridge.

HIDALGO DE LA VEGA, M. J. 2003. Esposas, hijas y madres imperiales. El poder de la legitimidad dinástica. *Latomus* 62(1), 47-72.

HIDALGO DE LA VEGA, M. J. 2007. La imagen de la mala emperatriz en el Alto Imperio: Mesalina, meretrix Augusta. *Gerión* Vol. extra, 395-409.

JONES, A.H.M. 1951. The imperium of Augustus. *The Journal of Roman Studies* 41(1-2), 112-119.

KEEGAN, P. 2007. She is a mass of riddles: Julia Augusta Agrippina and the sources. *Ancient History: resources for teachers* 37(2), 159-176.

KORNEMANN, E. 1927. Die Stellung der Frau in der vorgriechischen Mittelmeerwelt. *Orient und Antike* Helft 4.

KORNEMANN, E. 1930. *Doppelprinzipat und Reichsteilung im Imperium Romanum*. Stuttgart.

- L'ORANGE, H.P.L. 1941. Das Geburtsritual der Pharaonen am römischen Kaiserhof, *Symbolae Osloenses* 21, 105-116.
- LAMBRECHTS, P. 1953. Caligula dictateur littéraire. *Bull. Inst. Hist. Belge de Rome* 28, 219-32.
- LEVICK, B. 1972. Tiberius' retirement to Rhodes in 6 B.C. *Latomus* 31(3), 779-813
- LEVICK, B. 1990. *Claudius*. New Haven.
- MAJOR, A. 1992. Was he pushed or did he leap? Claudius' ascent to power. *Ancient History Resources for Teachers* 22 (1), 25-31.
- MCHUGH, M. R. 2012. Ferox Femina: Agrippina Maior in Tacitus's *Annales*. *Helios* 39(1), 73-96.
- MEISE, E. 1969. *Untersuchungen zur Geschichte der Julisch-Claudischen Dynastie*, Munich.
- MELLOR, R. 1993. *Tacitus*. London.
- OLLER GUZMÁN, J. 2017. *Amores que matan. Las mujeres en la corte del emperador Nerón*. In: I.B. Antela Bernárdez; C. Zaragoza Serrano; A. Guimerà Martínez, (eds.), *Placer y dolor: las mujeres en la Antigüedad*, 137-160. Alcalá.
- OSGOOD, O. 2011. *Claudius Caesar. Image and power in the Early Roman Empire*. Cambridge.
- PANI, M. 2003. *La corte dei Cesari*. Bari.
- PANI, M. 2008. L'imperium del princeps. In: L. Capogrossi Colognesi; E. Tassi Scandone, (ed.) *La lex de Imperio Vespasiani e la Roma del Flavi*. *Atti del convegno, 20-22 novembre 2008*, 187-203. Roma,
- PATERSON, J. 2007. Friends in high places: The creation of the court of the Roman emperor. In A. Spawforth, (ed.) 2007. *The Court and Court Society in Ancient Monarchies*, 121-156. Cambridge.
- PIPPIDI, D.M. 1939. *Recherches sur le culte imperial*. Paris.
- ROGERS, R. S. 1931. *The Conspiracy of Agrippina*. *Transactions of the American Philological Association* 62, 141-168.
- ROSE, C. B. 1997. *Dynastic commemoration and imperial portraiture in the Julio-Claudian period*. Cambridge.
- SANTORO L'HOIR, F. 1994. Tacitus and women's usurpation of power. *The Classical World* 88(1), 5-25.
- SEVERY, B. 2010, *Augustus and the family at the birth of the Roman Empire*, London.
- SHOTTER, D.C.A. 2000. Agrippina: a woman in a man's world. *Historia* 49(3), 341-357.
- TRILLMICH, W. 1978. *Familienpropaganda des Kaiser Caligula und Claudius: Agrippina Major und Antonia Augusta auf Münzen*. Berlin.
- TUDOR, D. 1980. *Donne celebri del mondo antico*. Milán.
- VALENTE, W. (Et al.) 2002. Caveat cenans! *The American Journal of Medicine* 112, 392-398.
- VINSON, M. 1981. Domitia Longina, Julia titi and the literary tradition. *Historia* 38, 431-450.

VON KAENEL, H.M. 1994. Zur Prägepolitik des Kaisers Claudius: Überlegungen zur Funktion von Frisch geprägtem Edelmetall in der frühen Kaiserzeit. In: V. M. Strocka (ed.), *Die Regierungszeit des Kaisers Claudius (41-54 n.Chr): Umbruch oder Episode?*, 45-68. Mainz.

WALKER, B. 1952. *The Annals of Tacitus*. Manchester.

WOOD, S. 1988. Agrippina the Elder in Julio-Claudian art and propaganda. *American Journal of Archaeology* 92(3), 409-426.

WOOD, S. 1995. Diva Drusilla Panthea and the sisters of Caligula. *American Journal of Archaeology*. 99 (3), 457-482.

WOOD, S. 1999. *Imperial Women. A study in public images. 40BC-AD68*. Leiden.

WOODHULL, M. L. 2005. Matronly patrons in the Early Roman Empire. The case of Salvia Postuma. In: F. McHardy, E. Marshall, (eds.) 2005. *Women's influence on classical civilization*, 75-91. New York.

WINTERLING, A. 2011. *Caligula. A Biography*. Berkeley.



© 2022 by the authors; licensee Editura Universității Al. I. Cuza din Iași. This article is an open access article distributed under the terms and conditions of the Creative Commons by Attribution (CC-BY) license (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).